

LA EDAD DEL COBRE EN EL ALTO VALLE DEL GUADIATO (TRAMO FUENTE OBEJUNA-BELMEZ, CORDOBA): CARACTERISTICAS DE LOS ASENTAMIENTOS Y EVOLUCION DIACRONICA *

BÉATRIZ GAVILAN CEBALLOS y J. CARLOS VERA RODRIGUEZ

RESUMEN: Partiendo del análisis de las características geomorfológicas de los diferentes poblados de la Edad del Cobre detectados en el Alto Valle del Guadiato (Córdoba), así como de los indicios cronológicos aportados por sus materiales arqueológicos, realizamos una propuesta de evolución cronotipológica de los mismos por fases culturales, según las diferentes estrategias de ocupación de los asentamientos y su relación con los recursos que explotan. Todo ello nos permite concluir en una primera aproximación al conocimiento del poblamiento en el área de estudio reseñada durante el período Calcolítico.

Palabras clave: Calcolítico, Poblados, Alto Valle del Guadiato, Andalucía.

ABSTRACT: Based on analyses of geomorphological features of the various Copper Age settlements in the upper valley of the Guadiato river (Córdoba province), and on chronological references drawn from archaeological remains, we propose a Chrono-typological evolution of those settlements by means of cultural phases, according to the various strategies of site occupational patterns and to their relationships with the resources in exploitation. All of this allows us to arrive at a fairly close knowledge of the settlement in the above geographical area during the Chalcolithic period.

Key words: Chalcolithic, Settlements, Upper Guadiato Valley, Andalusia.

INTRODUCCION

Es nuestra intención realizar aquí un análisis evolutivo de las diferentes modalidades de asentamientos calcolíticos detectados en nuestra área de estudio, que abarca la mayor parte del curso alto del río Guadiato. Por este motivo, no abordaremos el estudio de los restos materiales de la cultura proporcionados por cada yacimiento y sólo los citaremos sucin-

* Este trabajo se incluye en el Proyecto "Prospección del Neolítico, Calcolítico y Megalitismo en Córdoba", Grupo de Investigación Consolidado n.º 503.100, concedido y subvencionado por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.

tamente a la hora de buscar criterios cronológicos y funcionales para cada uno de los lugares de hábitat analizados. De la misma manera, las necrópolis megalíticas, su agrupación en torno a un poblado, sus arquitecturas, etc. y otros tipos de enterramientos o de manifestaciones culturales, sólo serán citados en el mismo sentido, o remitiéndonos a otros trabajos previos ya publicados.

EL MEDIO NATURAL Y LOS RECURSOS

El Alto Valle del Guadiato constituye una comarca natural que comprende parte de los términos de Fuente Obejuna, La Granjuela, Peñarroya-Pueblonuevo, Belmez, Villanueva del Rey y Espiel, entre otros. Se localiza, por tanto, en el sector Noroccidental de Córdoba, limitando con la provincia de Badajoz al NW. y con la de Sevilla al W. En este sector es donde se encuentran los terrenos más antiguos de la provincia, precámbricos y paleozoicos, que forman fajas irregulares orientadas de NW. a SE. (Cabanas, 1980).

El Guadiato, que nace en La Calaveruela, se inicia con una dirección W-NE. para, antes de su paso por Peñarroya, dirigirse hacia el SE. hasta llegar a El Vacar, desde donde se dirige hacia el SW., desembocando en el Guadalquivir, cerca de Almodóvar del Río.

El Alto Valle de Guadiato comprende una zona llana en la que emergen cerros aislados (La Calaveruela, Los Castillejos, el Castillo del Belmez, etc.) y conjuntos montañosos entre los que destacan la Sierra de los Santos, al Sur, Sierra Tejonera y Cabeza Mesada, al Norte, esta última, constituyendo un sinclinal que separa el conjunto del Valle de los Pedroches. Sin embargo, por el NW. el valle se abre y se entrega en una amplia penillanura a Extremadura, constituyendo una magnífica vía de comunicación.

Geológicamente se trata de un sinclinal carbonífero con materiales herzinianos muy variados, conglomerados, pizarras y areniscas, muy erosionadas y potentes estratos de hulla, junto a calizas que han quedado formando *inselbergs* en las zonas más llanas. A lo largo del Guadiato y de su afluente más importante en este tramo, el San Pedro, se observa la existencia de terrazas cuaternarias.

La vegetación toma formas de monte alto en las sierras y de monte bajo en determinadas zonas de laderas o del valle no desforestadas por la roturación o sobreexplotadas por el pastoreo. En el primer caso dominan diferentes tipos de *Quercus*, acompañada por *Arbutus unedo*, *Daphne gnidium* L., *Pistacia lentiscus* L., *Cistus ladanifer*, *Thimus* sp., *Rosmarinum officinalis* L., *Genista hirsuta* y *Asparagus albus*, entre otros, en el monte bajo, gran cantidad de herbáceas en los prados cercanos a los cursos fluviales, en los que se pueden encontrar *Nerium oleander* L., *Scirpus lacustris*, *Rubus ulmifolius*, *Alnus glutinosa*, *Fraxinus angustifolia*, *Populus* sp. entre diversas especies.

El entorno es por lo tanto muy apto tanto para el desarrollo de las actividades productivas, agricultura y pastoreo, como para el de las predatorias, caza-pesca y recolección, aunque imaginamos una vegetación más tupida durante el Calcolítico.

Un factor importantísimo en estos momentos, lo constituye la existencia de filones de mineral de cobre que afloraban —hoy se encuentran en su mayoría agotados—, no sólo en la Sierra de los Santos, donde se tienen localizados cerca de un centenar, sino también en

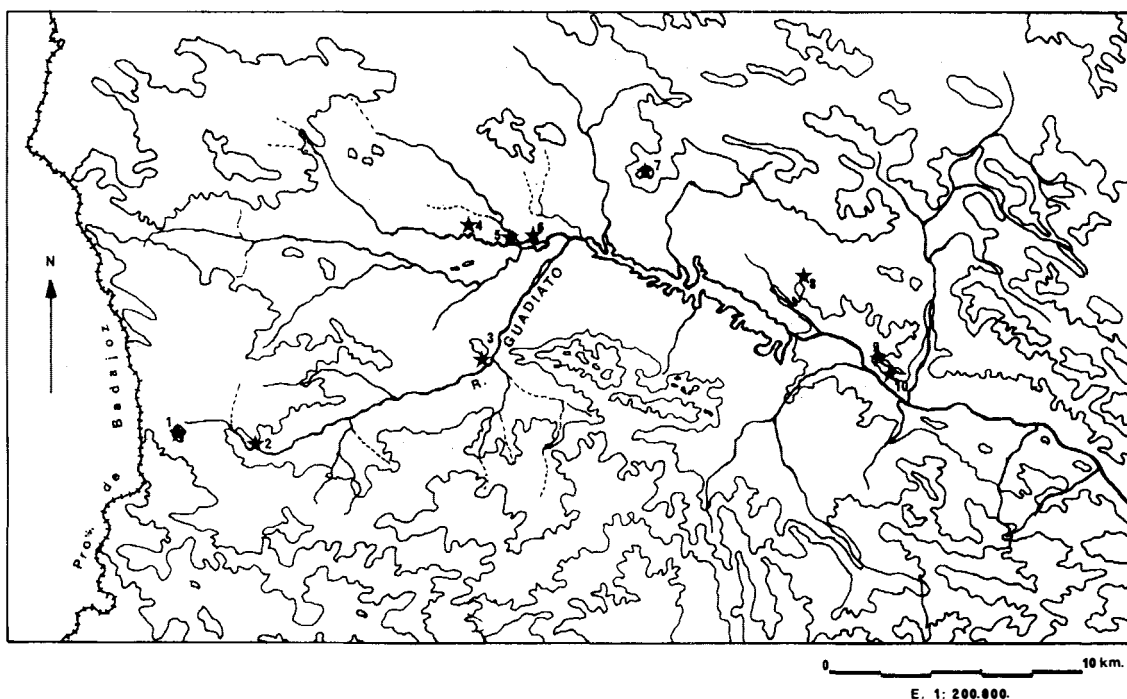


Fig. 1.—Situación de los yacimientos: 1. La Calaveruela; 2. Los Delgados; 3. Cerro del Castaño; 4. Los Castillejos; 5. Las Calerillas; 6. Masatrigo; 7. El Peñón; 8. Castillo de Belmez; 9. Sierra Palacios I; 10. Sierra Palacios II.

afloramientos rocosos situados, como veremos, en el mismo valle y que dan muestras de haber sido explotados e incluso agotados en época prehistórica.

No en vano, todos estos factores que hemos analizado, han actuado en momentos ya históricos y siguen actuando en la distribución del poblamiento actual, que sigue la misma línea del río que el prehistórico, de ahí el estrecho paralelismo existente entre el mapa de distribución de yacimientos y la ubicación de los principales núcleos poblados de hoy en día.

La situación de los diferentes yacimientos de hábitat que vamos a tratar queda reflejada en el mapa de la figura 1, en el que se han señalado la red fluvial y los principales rebordes montañosos periféricos. Los números de cada localización corresponden a los del catálogo de yacimientos.

LOS YACIMIENTOS

1. La Calaveruela

Este yacimiento se sitúa en el T.M. de Fuente Obejuna, a unos 3 km. al SW. de la aldea de La Coronada, en la Hoja 879 (Fuente Obejuna) del M.T.N. e. 1:50.000 (D.G.I.G.C., 3.^a ed., 1957), en las coordenadas 38° 13' 40" N. y 1° 49' 20" W.. Se trata de un cerro aislado a 732 m.

de altura s./n.m., que constituye la cabecera de la divisoria de aguas entre el Guadiato, de la cuenca del Guadalquivir, y el Zújar, de la cuenca del Guadiana, a unos 400 m. del nacimiento del Guadiato y a 50 m. sobre el nivel del citado río.

Esta ubicación, al tiempo que ofrece inmejorables cualidades de visibilidad, le permite controlar las vías naturales de comunicación constituidas por ambos cursos fluviales, entre el Valle del Guadalquivir y Sierra Morena —a través del Guadiato— y La Serena, Los Pedroches y la Meseta —a través del Zújar—, a la par que su altura lo hace fácilmente defendible.

La ergología que hasta el momento ha proporcionado La Calaveruela, ya sea publicada (Murillo, 1986) o inédita, es típica de la fase plena del Calcolítico, constando de abundantes fragmentos de platos de borde engrosado y otros tipos de platos, cuencos de media y de un cuarto de esfera, formas globulares de tres cuartos de esfera con borde entrante, en algún caso con mamelón, o con cuello y borde recto, múltiples “cuernecillos” perforados y alguna “plaqueta” perforada, junto a una industria lítica tallada formada por puntas de flecha de base cóncava o con aletas más o menos desarrolladas, “dientes de hoz” con pátina de siega, hojas de dorso, grandes hojas retocadas y sin retocar, además de algún perforador, raspador y buril, estando la piedra trabajada representada por azuelas, hachas y partes activas y pasivas de molino, sin que falte el adorno, representado por una cuenta de collar cilíndrica. Algunos elementos nos llevan a inferir la continuidad de la ocupación del yacimiento durante los momentos finales del Calcolítico, como son varios fragmentos de campaniforme inciso, en un caso relleno de pasta blanca.

Murillo cita, además, la presencia de un fragmento de cazuela carenada procedente del yacimiento (1986: 84), lo cual para nosotros no indica que la ocupación deba remontarse al Calcolítico inicial, pues dicha forma convive, en pequeñas proporciones, con los platos de borde engrosado durante la fase Plena del período según la estratigrafía del cercano yacimiento de Sierra Palacios (Belmez). El muestreo de material de La Calaveruela que hemos podido manejar, mucho más significativo porcentualmente y más rico en variedad de ítems, nos reafirman en esta hipótesis.

Las zanjas de atrincheramiento realizadas en el lugar durante la guerra civil, pusieron al descubierto centenares de fragmentos de adobes semiquemados con improntas de entramado vegetal, lo que asegura la existencia de estructuras de habitación en el sitio.

A este emplazamiento se puede atribuir la necrópolis dolménica de la Cardenchosa (Granja de Torrehermosa, Badajoz), unos 4 km. al Oeste, y, al menos, parte de la necrópolis de La Sierrezuela-Los Delgados, a 3 km. al Este de La Calaveruela (Gavilán y Vera, e.p.).

2. Los Delgados

También en el T.M. de Fuente Obejuna y a unos 3 km. del anterior, se ubica este yacimiento, en las coordenadas 38° 13' 30" N. y 1° 47' 20" W. de la citada Hoja, a unos 600 m. s./n.m. y a orillas del Guadiato, que, tan próximo a su nacimiento, no lleva más caudal que el proporcionado por sus fuentes, exiguo pero continuo. Carece de cualquier tipo de defensa

natural por ser un emplazamiento en llano, sin que ni siquiera el río, por las razones aducidas, constituya obstáculo alguno a la hora de acceder al sitio.

El conjunto material proporcionado por Los Delgados, como en el caso anterior publicado en parte (Cabrero, 1988) y en parte inédito, consta de cazuelas carenadas y platos de borde engrosado, en una proporción aproximada de tres a uno en favor de los segundos, otros tipos de platos, cuencos y formas globulares de borde entrante con o sin mamelón, junto a cerámicas decoradas con engobe rojizo o anaranjado por una de sus caras, en lo que a contenedores se refiere. Están presentes igualmente los “cuernecillos” y las “plaquetas” perforadas, una industria lítica compuesta por hojas retocadas y un taladro, piedra pulida (hachas y azuelas) y piezas activas y pasivas de molturación.

Las labores agrícolas ponen de manifiesto la presencia de fondos de cabaña en el lugar, evidenciados por pequeños círculos rellenos de tierra más oscura, tal vez debidas a concentraciones de materia orgánica, mezclados con abundantes adobes, que han sufrido una intensa acción del fuego, y otros restos culturales.

La cultura material proporcionada por este yacimiento permitiría establecer una ocupación del mismo en dos fases calcolíticas sucesivas que abarcarían desde un momento inicial hasta un momento pleno del período, contemporáneo este último, a los inicios de la ocupación de La Calaveruela, aunque cabe la posibilidad de que la ergología responda a una sola fase ocupacional correspondiente a un momento transicional entre el Calcolítico Antiguo y el Pleno.

Finalmente, dentro del propio poblado y en sus proximidades, se encuentra la necrópolis dolménica de Los Delgados, en parte contemporánea y en parte posterior, a la fase de hábitat del yacimiento (Gavilán y Vera, e.p.).

3. Cerro del Castaño

Agua abajo del Guadiato y en su misma orilla izquierda se localiza este asentamiento en las coordenadas 38° 15' 20" N. y 1° 40' 25" W. de la citada cartografía. Se trata de un yacimiento en ladera de cerro, controlando un vado natural del citado curso fluvial, a 560 m. s/n.m. y a unos 20—30 m. de altura sobre el nivel del río.

El lote de materiales con que contamos, inédito en su totalidad, consta de cerámica a mano con un fragmento de cazuela carenada, cuencos de media y de un cuarto de esfera y abundantes atípicos sin decorar; industria lítica tallada representada por una hoja de dorso, lascas retocadas y restos de talla, y, finalmente, fragmentos de “cañizos” con improntas vegetales correspondientes a las estructuras de cubrición de cabañas u otras construcciones.

Con esta escasa variedad de items, consideramos muy arriesgado realizar un intento firme de atribución cronológica del Cerro del Castaño a una fase concreta dentro del Calcolítico, tan solo resaltar la existencia de estructuras en el lugar y su posible adscripción al Calcolítico Antiguo.

4. Los Castillejos

Situado a 3,5 km. al NE. de Fuente Obejuna, en las coordenadas 38° 17' 10" N. y 1° 41' 10" W. de la citada Hoja, se ubica en un pequeño cerro testigo o *inselberg* de 591 m. de altura s./n.m.. Sus 30 m. de altura sobre el nivel del valle circundante le proporcionan fácil defensa junto a una amplia visibilidad y el Arroyo de San Pedro, tributario del Guadiato, bordea al yacimiento por el Sur, encontrándose a unos 2.800 m. del segundo río. A unos 1.500 m. al Norte, se localiza la interesante mina antigua de La Loba.

Coincidiendo con las campañas de excavación de La Loba por un equipo internacional, sabemos que se realizaron en 1980 y 1981, dos campañas de excavación en Los Castillejos, a cargo del equipo francés, de cuyos resultados sólo tenemos noticias del hallazgo de "chozas", "cerámica negra y tosca fabricada a mano", puntas de flecha, campaniformes y escorias de fundición. Junto a la mina se recogieron además, martillos de piedra prehistóricos (Blazquez, 1981).

Los materiales que conocemos de este yacimiento, estudiados en parte por Murillo (1986), constan, en lo que a cerámicas se refiere, de platos de borde engrosado, con ausencia de los tipos de borde almendrado y cazuelas carenadas, otros tipos de platos, cuencos de media y de un cuarto de esfera, globulares de tres cuartos de esfera con el borde recto o entrante, algunas formas con cuello y "queseras". Como sistemas de prehensión y suspensión se documentan únicamente los mamelones macizos de sección elíptica, mientras que la cerámica decorada está representada por varios fragmentos de campaniforme impreso de tipo marítimo junto con algunas engobadas de color rojizo o anaranjado. Otros elementos están presentes mediante un sólo ejemplar, como una fusayola discoidal, por el contrario, otros son muy abundantes, como los "cuernecillos" perforados, muy finos por lo general y de sección cilíndrica.

La industria lítica tallada está compuesta principalmente por gran cantidad de puntas de flecha de variada tipología, algunas hojas retocadas y sin retocar, lascas, restos de talla y núcleos, y la pulimentada por fragmentos de hachas y azuelas además de un martillo de minero. El capítulo de adorno está a su vez representado por una cuenta de collar cilíndrica.

La metalurgia está atestiguada en Los Castillejos, además de por el citado martillo, por una sierra de cobre, un posible fragmento de punta foliácea y fragmentos de leznas, en lo que a útiles se refiere; también están presentes los restos de fundición materializados por la presencia de escoria y las actividades extractivas por el hallazgo de mineral.

Finalmente, la existencia de estructuras de habitación está avalada por el hallazgo de pellas de arcilla con improntas vegetales o "cañizos", similares a los descritos en otros asentamientos.

La cultura material aportada por este asentamiento nos lleva a fecharlo entre un momento posiblemente avanzado ya del Calcolítico Pleno, en virtud de la ausencia de platos de borde almendrado propiamente dichos que, sin embargo, son muy abundantes en los yacimientos más significativos de dicha fase, y el Calcolítico Final.

5. Las Calerillas

Este yacimiento, inédito hasta la fecha, se sitúa a 2,8 km. del anterior y aguas abajo del San Pedro, en una franja muy estrecha, rodeada por los arroyos Montuenga y Calerillas, casi en la confluencia de éstos con el San Pedro. Se localiza en el mismo Término Municipal y Hoja del Topográfico que venimos estudiando, en las coordenadas 1° 39' 45" N. y 38° 17' 48" W., a 520 m. s/n.m.

Se trata de un asentamiento en llano sobre terraza fluvial, muy bien delimitado en su extensión por el curso de los dos arroyos. No pretendemos estudiar aquí todos los materiales que hasta la actualidad conocemos del yacimiento, sino sólo citarlos para cotejar sus datos con la información disponible del resto de los yacimientos.

En lo que a cerámica se refiere, predominan porcentualmente las cazuelas carenadas sobre los platos de borde engrosado, aunque ambos tipos no se encuentran muy distanciados, están presentes los cuencos de media y de un cuarto de esfera y las formas de tres cuartos de esfera con borde entrante y mamelones, junto a las decoradas con engobe rojizo o anaranjado. Contamos, asimismo, con una "plaqueta" perforada y con restos de "cañizos" que nos hablan de la existencia en Las Calerillas, del mismo tipo de estructuras, o muy similares, a las que ya hemos documentado en otros asentamientos.

La industria lítica tallada se nos presenta poco típica y escasa, compuesta únicamente por lascas sin retocar y restos de talla, lo cual debe ser achacable más a la casuística del muestreo, que a la ausencia real de otros componentes industriales característicos del utillaje lítico del momento. Por el contrario, la piedra pulimentada y trabajada tiene un comportamiento completamente normal si la comparamos con el mismo capítulo industrial en la mayor parte de los yacimientos: la presencia de hachas, azuelas y piezas activas y pasivas de molino copan, de hecho, los espacios más significativos de dicho apartado industrial.

Se trata, por tanto, de un yacimiento casi gemelo en lo que a cultura material se refiere, al de Delgados, por lo que nos encontramos bien ante un yacimiento bifásico con ocupación durante el Calcolítico Antiguo y Plenó o, bien, ante una sola ocupación transicional entre ambos momentos.

6. Cerro Masatrigo

Como en el caso de Los Castillejos, se trata de un cerro testigo cónico situado junto al arroyo de San Pedro, a un kilómetro aproximado de Las Calerillas, también en el T.M. de Fuente Obejuna y en las coordenadas 38° 17' 33" N. y 1° 39' 7" W., encontrándose a 556 m. s/n.m.. Sus 36 m. de elevación sobre el nivel de las terrazas adyacentes le confieren buena visibilidad sobre un gran tramo del Valle del Guadiato.

En Masatrigo, inédito hasta el momento en lo que a materiales prehistóricos se refiere, se da la circunstancia de haber constituido el solar del *municipium* romano de *Mellaria*, de manera que el material calcolítico localizado aparece con un alto grado de rodamiento y fragmentación, debido a las obras de aterrazamiento del cerro durante época romana, y en exigua cantidad si tenemos en cuenta que toda la extensión del presumible asentamiento de la Edad del Cobre, se encuentra debajo de niveles y estructuras romanas.

De esta manera, contamos con un lote de cerámicas a mano, desgraciadamente atípicos en su totalidad, una industria lítica tallada compuesta por puntas de flecha de base cóncava y un hacha pulimentada en lo referente al capítulo de piedra trabajada, muy difíciles de atribuir a una etapa concreta del Calcolítico.

7. El Peñón

Al Norte del Guadiato y a unos 3,8 km. de distancia mínima hasta el mismo, se encuentra este emplazamiento, dividido entre los T.M. de Fuente Obejuna, Peñarroya-Pueblonuevo y La Granjuela, sobre un destacado cerro de 775 m. s/n.m. y a unos 200-220 m. sobre el nivel del valle y el río, en las coordenadas geográficas 38° 19' 10" N. y 1° 36' 00" W. de la citada Hoja. Sus características físicas le confieren una visibilidad única en todo el tramo superior del valle y facilidad de defensa.

Rasgo importante por su singularidad en la zona de estudio, es la presencia en el propio cerro de El Peñón de un abrigo rocoso con Arte Esquemático parietal denominado Abrigo de la Virgen o Abrigo Carmelo, conocido de antiguo en la bibliografía (Moure y Ruiz, 1966).

Entre los materiales, dados a conocer parcialmente por uno de nosotros (Vera, 1987), destaca la riqueza y variedad de la industria lítica tallada, con puntas de flecha de variada tipología, "dientes de hoz" con pátina de siega, escotaduras, taladros, geométricos, grandes hojas retocadas y sin retocar, núcleos y restos de talla.

En el conjunto cerámico están bien representados los platos de borde engrosado y almendrado, otros tipos de platos, cuencos de un cuarto y de media esfera, vasijas globulares de tres cuartos de esfera con borde entrante o con cuello, y, finalmente, un elemento menos usual como es una vasija de carena media. Los sistemas de prehensión y suspensión sólo están representados por mamelones macizos. Destaca en El Peñón la abundancia de cerámicas decoradas, estando presentes las especies Incisa e Impresa, no faltando tampoco un fragmento de campaniforme inciso. Otros elementos comunes a los asentamientos que venimos estudiando, como las "queseras" o los "cuernecillos" perforados, tampoco se echan en falta.

Por su parte, la piedra trabajada muestra un comportamiento usual, con hachas y azuelas pulimentadas, moletas y molinos.

La metalurgia se halla bien constatada en el yacimiento por la presencia de mineral de cobre, escoria de fundición, pequeñas "gotitas" de metal y un fragmento de crisol cerámico con restos de cobre, además de utillaje metálico consistente en un cincel o escoplo, parte del filo de un hacha, un fragmento de punta con nervadura central, varias leznas y otros fragmentos irreconocibles.

Como vemos, toda la ergología que hemos citado es perfectamente encuadrable dentro de las fases Plena y Final del Calcolítico, si bien algunos materiales, como la carena media, nos hacen pensar en una posible extensión del poblamiento a momentos más recientes.

8. Castillo de Belmez

Esta auténtica atalaya natural situada en el T.M. de Belmez, dominando su actual casco urbano, se levanta a 616 m. s/n.m. y a 120 m. respecto del nivel del Guadiato, del que la separan unos 1.500 m. de distancia hacia el Sur, en las coordenadas 38° 16' 27" N. y 1° 31' 27" W. de la cartografía que venimos citando.

Para este yacimiento contamos con noticias antiguas (Santos, 1958), que nos hablan del hallazgo en 1954 a los pies del cerro, de un enterramiento cuyo ajuar estaba compuesto por dos cuencos, un "tubo" (soporte) de cerámica y un hacha pulimentada. De estas vagas noticias, sólo conocemos el soporte cerámico que se encuentra en la actualidad expuesto en la sala de Prehistoria del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba. Se trata de un soporte casi cilíndrico, cuya altura duplica su diámetro, de un tipo que tenemos bien documentado en el cercano yacimiento de Sierra Palacios I, en un contexto de Calcolítico Pleno.

A tal momento apuntan el resto de los materiales que conocemos del Castillo de Belmez, escasos y muy fragmentados y rodados por los años de actividad humana y remociones en el Castillo, pero sin duda procedentes de una zona de hábitat y no de enterramientos. Nos referimos a algunos fragmentos de platos de borde almendrado y de cerámica a mano que se pueden reconocer fácilmente en sus laderas.

A unos 3 km. al SE. del yacimiento, se produjo en 1971, el hallazgo de otro enterramiento en grieta, en este caso con ajuar campaniforme y un punzón metálico (Benito, 1976), que tal vez quepa relacionar con el asentamiento que nos ocupa.

Sierra Palacios

En dos emplazamientos diferentes dentro de la alineación caliza que forma esta sierra, se ha documentado la presencia de restos materiales atribuibles a diferentes fases del Calcolítico. El hecho de que los materiales pertenecientes a las distintas fases se encuentren perfectamente localizados espacialmente y sin mezcla aparente, nos ha impulsado a ofrecer su análisis por separado, habiéndose comprobado, además, que la ocupación de las diferentes zonas de hábitat, responde a unas distintas estrategias de ocupación en cada momento.

9. Sierra Palacios I

Posiblemente, uno de los asentamientos más importantes de la zona y el único del que contamos con datos estratigráficos procedentes de una excavación científica, se sitúa en la parte más occidental de la citada sierra, en el T.M. de Belmez, siendo sus coordenadas geográficas 38° 15' 16" N. y 5° 11' 10" W. de la Hoja n.º 880 ('Espiel'), del Mapa Topográfico Nacional e. 1:50.000, ed. 1969. Se encuentra a 570 m. s/n.m. y a 80 m. de altitud respecto del nivel del Guadiato, que lo bordea por el Oeste y del que sólo lo separa una pronunciada pendiente. Se trata de un promontorio aislado en el extremo de la formación, la cual cuenta con otros picos más elevados en su parte oriental.

Debido al peligro de destrucción que sufría parte del yacimiento por la actividad de una cantera, se realizó una Intervención Arqueológica de Urgencia en 1985, dirigida por uno de los firmantes, de la que hemos dado a conocer algunos resultados (Gavilán, 1986 a y b; 1987 b). De la misma manera, se han publicado algunos materiales superficiales (Gavilán, 1987 a; Asquerino, 1985), consistentes en diferentes tipos de ídolos conservados en colecciones particulares.

La industria lítica tallada de Sierra Palacios I se compone principalmente de abundantes puntas de flecha de muy variada tipología, geométricos (trapezios y triángulos) y microburiles, taladros, dorsos, truncaduras, escotaduras, grandes hojas retocadas o sin retocar, y en menor medida, raspadores y “dientes de hoz” con pátina de siega, acompañados por gran número de restos de talla y de núcleo.

La industria ósea se muestra inusualmente abundante y de gran calidad, representada principalmente por punzones sobre metápodos de ovicaprinos o sobre diáfisis, espátulas, varillas y “tubos”; mientras que la piedra trabajada, igualmente abundante, consta de hachas y azuelas de todos los tamaños y secciones y partes activas y pasivas de molino.

Por su parte, la cerámica no decorada se compone de platos de borde engrosado y almendrado en porcentajes destacados sobre el resto del material, otros tipos de platos, presencia testimonial de las cazuelas carenadas, formas globulares de tres cuartos de esfera con borde recto o entrante, cuencos de media y de un cuarto de esfera, asociados a mamelones macizos o perforados como sistemas de prehensión y suspensión más característicos, pero también asas y agujeros de suspensión, cazos con mangos más o menos desarrollados, soportes, “queseras”, etc. Las decoraciones presentes consisten principalmente en “almagroides” y en incisiones e impresiones muy simples.

Muy bien representados se encuentran otros artefactos como los “cuernecillos” y las “plaquetas” perforadas, y la industria ornamental, con cuentas discoidales de piedra y hueso, caracoles marinos perforados, e incluso una laminita de oro enrollada.

Destaca en el conjunto, por su variedad tipológica y abundancia relativa, la citada presencia de “ídolos” entre los que están documentados los tipos tolva, falange, cilindro, violín y planos.

La campaña de excavación de 1985 evidenció la presencia de estructuras más o menos circulares con zócalos constituidos por muretes de piedra apoyados en grandes bloques o en la roca madre, a los que se asociaban derrumbes de adobes con improntas de cañizo, dentro una estratigrafía correspondiente al Calcolítico Pleno, aunque en el nivel superficial se detectó la presencia de algún fragmento campaniforme.

Junto a estos materiales, se recuperaron abundantes restos faunísticos correspondientes tanto a fauna salvaje —cérvidos, suidos, etc.— como a doméstica —ovicaprinos y bóvidos principalmente—, junto a muestras de recolección de bivalvos fluviales.

A Sierra Palacios I cabe atribuir la necrópolis dolménica del mismo nombre, situada al SW. del poblado, cuyos túmulos más cercanos distan tan solo algunos centenares de metros del mismo (Gavilán y Vera, e.p.). Uno de estos monumentos megalíticos, denominado Casas de Don Pedro, es bien conocido gracias a la realización de una Intervención Arqueológica de Urgencia en 1986 (Gavilán, 1989). Además, tenemos constatada la práctica de enterramiento en cueva en la propia formación caliza del poblado.

10. Sierra Palacios II

Se sitúa a unos 350 m. del anterior, en la ladera Sur de la sierra, en las coordenadas 38° 15' 11" N. y 5° 11' 3" W. de la misma Hoja, a unos 530 m. sobre el nivel del mar y a unos 30 m. de altitud sobre el nivel del valle, distando del Guadiato unos 1.200 m. en línea recta.

Se trata de un emplazamiento en ladera, entre la elevación de Sierra Palacios I y la cota 610, que lo domina totalmente a un centenar de metros del yacimiento, gracias a la diferencia de altura existente, cifrable en unos 80 m. de desnivel.

El abundante material proporcionado por este poblado, cuyo estudio estamos preparando, consta de una industria lítica tallada compuesta por puntas de flecha de base recta o ligeramente cóncava, algún perforador, raspador y geométrico, hojas y lascas retocadas y sin retocar, y restos de núcleo y de talla; consistiendo la piedra pulimentada en algunos fragmentos de hachas.

El capítulo cerámico está formado por gran cantidad de cazuelas carenadas, algunas con pequeños mamelones en la carena, que abarcan más de una tercera parte de la especie no decorada, pequeñas vasijas de cuello entrante, grandes formas profundas con el borde recto o entrante con mamelones en el tercio superior de la vasija, cuencos, etc.. La cerámica decorada es relativamente abundante, estando presentes las engobadas de tipo "almagroide", las incisas y las acanaladas, pero, sobre todo, la decoración plástica aplicada, representada por cordones lisos predominantemente verticales. Cabe destacar en Sierra Palacios II, la total ausencia de las formas de platos o fuentes de borde engrosado.

Dentro de este conjunto ergológico tan característico y bien definido en otros puntos del SW. peninsular, encontramos un elemento bastante sorprendente, en el sentido de que está virtualmente ausente en los contextos similares que conocemos: nos referimos a la presencia de una pequeña lezna biapuntada de cobre de sección cuadrada, tipo bien conocido en las asociaciones artefactuales en las que ya están presentes los platos de borde engrosado y almadrado. Cabe decir en este caso, que la presencia de un elemento metálico no implica la existencia de metalurgia en el asentamiento —como de hecho están ausentes los restos de tales actividades—, y mucho menos que se trate ya de una sociedad auténticamente metalúrgica, sino que posiblemente nos encontramos ante un elemento "intrusivo", bien fruto de contactos con otras áreas más o menos lejanas en el espacio y más evolucionadas tecnológicamente —extremo éste difícil de corroborar—, o bien consecuencia de una intrusión posterior en el tiempo debido a la proximidad en el espacio del yacimiento de Sierra Palacios I, aunque, por el momento, no hemos detectado la presencia de otros elementos "desplazados".

Los materiales citados más arriba, nos llevan a encuadrar a Sierra Palacios II en la fase inicial del Calcolítico, debido a la presencia de la práctica totalidad de los items que la caracterizan.

TIPOLOGIA DE LOS ASENTAMIENTOS Y EVOLUCION CRONOLOGICA

Una vez analizadas las características físicas y la cronología de cada uno de los lugares de hábitat que hemos estudiado, pasaremos a abstraer los grupos que poseen atributos geomorfológicos comunes dentro del conjunto. Básicamente hemos diferenciado los siguientes:

a) Yacimientos en ladera de grandes cerros o de formaciones de sierra, pero nunca en las cotas más altas ni en elevaciones destacadas dentro de las mismas y siempre cerca del río, como son Cerro del Castaño y Sierra Palacios II.

b) Yacimientos en llano, correspondientes a terrazas fluviales del propio Guadiato o de sus afluentes, siempre teniendo como límite uno o más cursos de agua. Es el caso de Los Delgados y Las Calerillas.

c) Yacimientos en estribaciones aisladas destacadas por su altitud dentro de formaciones montañosas más amplias y con cotas mayores muy próximas, como es el caso de Sierra Palacios I.

d) Yacimientos en pequeños cerros testigos aislados muy próximos a cursos fluviales: Los Castillejos, Cerro Masatrigo y Castillo de Belmez.

e) Yacimientos en altura, en las cotas más altas de formaciones de sierra o grandes cerros, independientemente de su proximidad al río. Es el caso de La Calaveruela y El Peñón.

Si cotejamos los tipos básicos de asentamientos que hemos establecido, con la adscripción por fases dentro del Calcolítico de los diferentes yacimientos, encontramos que los tipos *a* y *b* son privativos de los yacimientos con ergología encuadrable en la fase Antigua del período, con toda seguridad Sierra Palacios II, con dudas Cerro del Castaño, y, bien con ocupación bifásica o transicional Antiguo-Pleno, Los Delgados y Las Calerillas.

El tipo *c* arranca de una ocupación *ex novo* durante el Calcolítico Pleno, muy bien constatada estratigráficamente en Sierra Palacios I, aunque parece seguir ocupándose también, de manera esporádica, durante los momentos finales de la Edad del Cobre.

Los asentamientos del tipo *d* se ocupan en un momento indeterminado del Calcolítico Pleno, Castillo de Belmez y, posiblemente, Cerro Masatrigo, o bastante avanzado del período, Los Castillejos, este último, con ocupación constatada también durante el Calcolítico Final.

Finalmente, los asentamientos del tipo *e* se ocupan como en el caso precedente durante el Calcolítico Pleno, pero perduran en todos los casos, La Calaveruela y El Peñón, durante el Calcolítico Final y, tal vez, en momentos posteriores.

Por lo tanto, la evolución cronológica de los asentamientos que proponemos es la siguiente:

— *Calcolítico Antiguo*: Yacimientos privativos del tipo *a* en el caso de los monofásicos y del tipo *b* en el caso de los bifásicos con perduración durante la fase plena.

— *Calcolítico Antiguo-Pleno*: Yacimientos tipo *b*, si aceptamos la hipótesis de una fase transicional, o de fuertes perduraciones del horizonte de las cazuelas.

— *Calcolítico Pleno*: Ocupación por primera vez de yacimientos tipo *c*, y a lo largo de la fase, de los tipos *d* y *e* aparentemente a partir de un momento avanzado difícil de determinar

debido a la convivencia de la ergología del Calcolítico Pleno con la propia del Campaniforme.

— *Calcolítico Pleno-Final*: Abandono de algunos asentamientos del tipo *d* y fuerte ocupación de los del tipo *e*.

— *Calcolítico Final*: En un primer momento, ocupación del tipo *d* por la presencia de campaniformes marítimos exclusivamente, pero principalmente de yacimientos del tipo *e*, con campaniforme impreso geométrico e inciso y posibilidad de continuidad en el hábitat en otros periodos posteriores.

EVOLUCION DEL POBLAMIENTO

La evolución crono-tipológica que hemos propuesto, si bien hay que considerarla provisional y ampliamente contrastable en el futuro, carecería de todo valor si no abordásemos la funcionalidad de los yacimientos y la evolución del poblamiento.

Los primeros indicios de poblamiento del Valle Alto del Guadiato durante la Prehistoria Reciente, corresponden a la Cueva de Agustín, una pequeña diaclasa situada en Sierra Palacios (Belmez), desgraciadamente destruida por una cantera, de donde proceden algunos escasos materiales cerámicos atribuibles al Neolítico Medio-Final entre los que destacan un fragmento de cerámica a la almagra con asa de cinta horizontal y un fragmento de impresa con la técnica de punto y raya asociada a un cordón liso, a los que cabría sumar algunos elementos de industria lítica microlaminar.

Sobre esta base poblacional, o independientemente, pues carecemos de criterios de juicio, se asentaron los primeros grupos del Calcolítico Antiguo en Sierra Palacios II, con una asociación artefactual totalmente formada, tal vez también en el Cerro del Castaño, aunque por razones obvias es muy difícil de decir, y algo más tarde, o contemporáneamente, los vemos aparecer en Los Delgados y en Las Calerillas.

El primer yacimiento no ha aportado pruebas indirectas de prácticas agrícolas tales como elementos de molturación, aunque se ha conservado una impronta de grano de cereal en un fragmento cerámico y domina un ecosistema altamente adecuado tanto para la práctica del pastoreo y agricultura como para las actividades predatoras, habiendo proporcionado, en este sentido, restos malacológicos fluviales. Lo que sí se observa en este asentamiento es que parte de sus materiales cerámicos, como los grandes contenedores profundos con sistemas de prehensión y suspensión y la abundancia de formas cerradas menores, algunas con decoración plástica aplicada a base de cordones lisos, responden a tradiciones heredadas del mundo neolítico meridional, a la vez que se abandona con toda seguridad en un momento previo a la irrupción en los conjuntos calcolíticos de los platos de borde engrosado.

Sierra Palacios II es claramente paralelizable con las fases II y III del yacimiento onubense de Papa Uvas (Martín de la Cruz, 1986), en virtud de la presencia de cazuelas con carenas altas y medias, formas profundas con mamelones y cerámicas decoradas con cordones lisos, acanaladas y “almagroides”, entre otras, así como con la fase II de la secuencia granadina de Castillejos de Montefrío (Arribas y Molina, 1979), por lo que proponemos una cronología centrada entre el 2900-2800 y el 2600 a.C. para la ocupación del yacimiento cordobés.

Por su parte, Delgados y Calerillas sí han aportado elementos activos y pasivos de moluración en abundancia, pero hay que tener en cuenta que ya están presentes en el muestreo los platos de borde engrosado, junto a otros elementos como las “plaquetas” y los “cuernecillos” perforados, que si bien aparecen esporádicamente en contextos del Calcolítico Antiguo, son más característicos de la fase Plena. En cualquier caso, las ubicaciones de estos poblados evidencian el inicio de la colonización agrícola de las ricas tierras de aluvión de las terrazas cuaternarias del Guadiato y del San Pedro, con poblados en llano sobre los mismos terrenos cuaternarios, casi sin visibilidad y con menores posibilidades de defensa que los emplazamientos en altura, muy cercanos, pero cuya ocupación durante los inicios de la Edad del Cobre no está atestiguada.

En ambos asentamientos se ha documentado la existencia de estructuras de cañizo y barro que parecen corresponder a sistemas de cubrición de “fondos de cabaña” excavados en el propio terreno, al menos en el caso de Delgados, que se ponen al descubierto, como ya vimos, debido a las labores agrícolas actuales.

Es posible que la ergología de estos dos yacimientos denote, más que una ocupación bifásica Antiguo-Pleno de los mismos —posibilidad que queda abierta hasta que no se contrasten los datos disponibles mediante una excavación científica—, una ocupación transicional más o menos dilatada en el tiempo, en la que conviven tanto la tradición de las cazuelas carenadas, como los nuevos elementos que caracterizarán más tarde el Calcolítico Pleno y que aún pervivirán con el campaniforme, como son los platos de borde engrosado, las “plaquetas” perforadas, los “cuernecillos” o “crecientes”, etc., mientras que han desaparecido otros elementos consustanciales al Calcolítico Antiguo como las decoraciones acanaladas y las plásticas a base de cordones lisos, tan abundantes en Sierra Palacios II o en Papa Uvas.

Tal momento transicional Antiguo-Pleno, parece estar constatado estratigráficamente en los ya citados Castillejos de Montefrío y Papa Uvas, en el estrato VA de la fase III del primero, coincidiendo con la desaparición casi total de las cerámicas decoradas, y en la fase IV del segundo, aunque con escasos materiales, que puede fecharse por su posición estratigráfica a partir del 2600 a.C., extendiéndose el binomio cazuelas carenadas-platos de borde engrosado, por los años que median el Tercer milenio.

Casos similares podrían representar yacimientos en llano de diferentes zonas del SW. peninsular, como el sevillano de Gilena (Moreno y Contreras, 1981), en cuyos materiales superficiales se observa un predominio porcentual de las cazuelas carenadas sobre los platos de borde engrosado, paralelizado por los autores con la misma fase III de Montefrío, y, tal vez, El Lobo (Badajoz), con una distribución similar de los citados tipos entre los materiales procedentes de su excavación, pero acompañada de una clara ergología de Calcolítico Antiguo en la que no faltan las decoraciones plásticas a base de cordones lisos (Molina, 1980), por lo que podría interpretarse como un yacimiento que evidencia los primeros síntomas transicionales de la evolución hacia la fase plena del período.

La existencia de una fase de transición de las características que hemos definido, se hace patente si tenemos en cuenta la enorme cesura que se observa a nivel material, entre el momento de abandono definitivo del emplazamiento de Sierra Palacios II, que nunca más se volvió a ocupar, y la ocupación “fundacional” de Sierra Palacios I, con una ergología de

Calcolítico Pleno totalmente formada, en un momento precampaniforme bien documentado estratigráficamente, imposible de interpretar como un mero traslado poblacional.

De esta manera se observa, a lo largo de todo el Alto Valle del Guadiato, cómo se ocupan los distintos tipos de establecimientos en altura que hemos identificado, mientras que se abandonan progresivamente los del llano, en un proceso paralelo al documentado en otras áreas geográficas y en un momento cronológico cifrable a partir de la ya citada fecha *post quem* del 2600 a.C. para la aparición de los primeros platos de borde engrosado, a tenor de los datos proporcionados por numerosas estaciones andaluzas, extremeñas y portuguesas.

No obstante, la ya aludida desconexión entre los conjuntos materiales de Sierra Palacios I y II y la evolución entre uno y otro que parece venir representada por los asentamientos en llano de Delgados y Las Calerillas, nos llevan a proponer una cronología centrada entre el 2500-2400 y el 2100-2000 a.C para los conjuntos materiales del Calcolítico Pleno precampaniforme ya totalmente formados, como Sierra Palacios I, basándonos en las fechas de C14 de la fase I de Millares (Almagro y Arribas, 1963) y las del inicio del campaniforme en Valencina de la Concepción (Fernández y Oliva, 1986) como data *ante quem*.

Asistimos ahora a un ascenso en el número de poblados, tal vez indicativo de una intensificación del poblamiento si nos atenemos a los criterios interpretativos más simplistas, ya que el establecimiento de la contemporaneidad física y real en el tiempo, que no cultural, de la totalidad de los poblados, está lejos de poder ser fehacientemente demostrada, de la misma manera que resulta muy difícil comprobar, a falta de sondeos estratigráficos, cuál o cuales de los asentamientos no comienzan a ocuparse realmente a partir de un momento temprano del Calcolítico Final, debido a la escasa, por no decir casi nula, variación que se produce en los conjuntos ergológicos coincidiendo con la aparición de los primeros campaniformes.

Sierra Palacios I es el poblado en el que tenemos mejor caracterizada esta fase de Calcolítico Pleno, en la que vemos aparecer por primera vez a los “dientes de hoz” con pátina de siega —aunque en baja representación si tenemos en cuenta la distribución porcentual de los útiles en la industria lítica tallada—, indicativos de la progresiva intensificación de la producción agrícola, junto a los primeros indicios claros de metalurgia en el propio lugar de hábitat, si bien no se han localizado piezas de utillaje metálico propiamente dicho.

La propia geología del lugar impide que las estructuras de habitación, más o menos circulares, sean excavadas en el terreno, por lo que ahora se levantan sobre un zócalo de piedras en seco que apoya directamente sobre la caliza que constituye la roca madre. Por el contrario, el sistema de cubierta sigue siendo el mismo documentado en la fase anterior.

Contemporáneamente a este momento cultural, según la información proporcionada por los ajuares funerarios, comienzan a edificarse las necrópolis megalíticas de Sierra Palacios y de Delgados-Sierrezuela (Gavilán y Vera, e.p.), aunque también se documentan los enterramientos en covachas o grietas, como Cueva de Agustín y Castillo de Belmez. Tal vez a este momento correspondan igualmente las pinturas esquemáticas del Abrigo de la Virgen o Carmelo.

El cambio en el patrón de asentamiento parece buscar las ventajas defensivas de los emplazamientos en altura y, a pesar de que los motivos que crean esta nueva necesidad no están claros, no sería descabellado pensar que el fenómeno metalúrgico, con la creciente

complejidad económico-social que conlleva, no es ajeno a este proceso, aunque los mecanismos que actúan, están lejos de ser explicados. Si bien no tenemos evidencias directas de la existencia de fortificaciones en ninguno de los poblados atribuibles al Calcolítico Pleno, un atento estudio topográfico de La Calaveruela y de El Peñón revela determinadas anomalías antrópicas en el terreno como elevaciones y cambios bruscos de pendiente, que podrían responder a estructuras de este tipo.

En el caso de que aceptásemos como hipótesis la contemporaneidad estricta y la ocupación simultánea de todos los yacimientos correspondientes a esta fase, el estudio de los radios de acción teóricos de los mismos, que se superponen ampliamente e incluso llegan a solaparse en algún caso, constataría una cierta jerarquización entre asentamientos, asociando a Sierra Palacios I con el Castillo de Belmez o a Los Castillejos con Masatrigo, por ejemplo, estando los ejes del poblamiento basados fundamentalmente en la red formada de Oeste a Este por La Calaveruela, Los Castillejos, El Peñón, y Sierra Palacios I, cuyos radios de acción teóricos de cinco kilómetros se articulan casi a la perfección en el territorio.

En un momento indeterminado de esta fase, posiblemente bastante avanzado como vimos, puede constatarse una especialización económica de Los Castillejos en función de los recursos mineros. En efecto, su estratégica situación junto a la mina de La Loba, la presencia en el mismo de utillaje especializado en las actividades extractivas, las abundantes muestras de procesamiento del mineral en el interior de su perímetro, y en última instancia, la variedad de útiles metálicos que ha proporcionado —hecho complicado de evaluar en este sentido, pues podrían corresponder muy bien a la fase campaniforme—, nos sugieren esta hipótesis.

Durante el Calcolítico Final, se mantienen básicamente los mismos lugares de hábitat, exceptuando Sierra Palacios I que parece ocuparse sólo de una manera esporádica durante la fase. Cuando sus estructuras de habitación correspondientes al Calcolítico Pleno ya se han derrumbado y colmatado, sólo se detecta la presencia campaniforme en el nivel superficial, y aunque en este momento parece realizarse la excavación de una pequeña fosa detectada en el corte "B", la continuidad en la ocupación parece ser episódica.

En el resto de los poblados, La Calaveruela, Los Castillejos y El Peñón, el campaniforme aparece sin ruptura aparente de la cultura material y de los modos de vida de los grupos del Calcolítico Pleno, fenómeno datable, como ya vimos, a partir del 2100-2000 a.C. que se extiende por los primeros siglos del segundo milenio.

Si nos atenemos al estado actual del conocimiento sobre la evolución de los diferentes tipos de campaniforme (Delibes y Municio, 1981) y a la secuencia de Castillejos de Montefrío (Arribas y Molina, 1978), los tipos más antiguos sólo están documentados en Los Castillejos, con presencia exclusiva de campaniforme de tipo marítimo, mientras que los tipos impreso geométrico e inciso, los encontramos en el resto de los yacimientos.

Las prácticas funerarias a lo largo del Calcolítico Final, siguen utilizando grietas para la deposición del difunto y su ajuar, como vimos en el caso de La Retuerta, pero también se observa la inclusión de elementos campaniformes en los conjuntos megalíticos como en el caso de Sierrezuela I (Marcos y Vicent, 1983).

A este momento creemos que se debe atribuir la mayor parte del utillaje metálico de poblados como Los Castillejos y El Peñón, y el de las reutilizaciones del dolmen Casas de Don

Pedro, sin olvidar por razones obvias a La Retuerta, diversificado ya en sierras, cinceles, leznas de sección cuadrada o circular y puntas de diferente tipología.

Tras este florecimiento del Calcolítico Pleno y Final en el Alto Valle del Guadiato, asistimos a un abandono de la práctica totalidad de los poblados, salvo hipotéticamente El Peñón, que hace que las etapas del Bronce Antiguo y Pleno, si no están compuestas de fuertes perduraciones calcolíticas, constituyan una laguna en nuestro conocimiento, hasta llegar a la fase precolonial del Bronce Final, en la que el poblamiento se distribuye según patrones de asentamiento diferentes, sin que se den casos en los que los nuevos poblados se asienten en los emplazamientos anteriormente ocupados.

CONSIDERACIONES FINALES

La dinámica evolutiva del poblamiento y de los patrones de asentamiento del Alto Valle del Guadiato, coincide muy estrechamente con las documentadas en todo el Suroeste peninsular, en Andalucía, Extremadura y Sur de Portugal. Si nos centramos en las zonas geográficas más cercanas y ecológicamente similares como el Norte de Huelva y la vertiente extremeña del Guadiana, encontramos que el mismo proceso se repite en el paso del Calcolítico Antiguo al Pleno.

En Huelva, tras el abandono del poblado en llano de Papa Uvas (Martín de la Cruz, 1986) se asiste a la ocupación por vez primera de poblados fortificados en altura como el Cabezo de los Vientos (Piñón, 1987), ya en una fase de Calcolítico Pleno bien caracterizado, y en la cuenca extremeña del Guadiana ocurre lo propio entre yacimientos tipo El Lobo y del tipo Pijotilla, coincidiendo en el tiempo con los inicios de necrópolis megalíticas como La Zarcita y La Pijotilla respectivamente, y con los primeros indicios de una metalurgia más o menos desarrollada (Enríquez, 1990).

La paulatina evolución de los rasgos característicos de la fase plena aún en poblados en llano y junto a elementos propios del mundo de las cazuelas, en un momento previo a la instalación generalizada de los poblados en emplazamientos dominantes, queda pendiente de una contrastación estratigráfica más ajustada que la información de que disponemos. La inexistencia de una fase transitoria de este tipo en torno a mediados del tercer milenio crearía una marcada cesura a nivel ergológico entre las primeras fases de la Edad del Cobre del Suroeste, cesura que no creemos tenga existencia real como ya hemos argumentado ampliamente.

La continuidad en el poblamiento y en los conjuntos materiales es lo que acompaña a la aparición de los primeros campaniformes, junto a una intensificación de las actividades metalúrgicas hacia el cambio de milenio, dando lugar a una lenta evolución de los tipos cerámicos con la proliferación de vasos con cuello y de perfil en "S" y alguna carena media que se diluyen en el primer cuarto del segundo milenio, momento tras el cual, o bien se abandonan definitivamente los asentamientos, o nos encontramos ante perduraciones de carácter campaniforme hasta momentos relativamente avanzados contemporáneos de las culturas de la Edad del Bronce en otras zonas peninsulares.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO, M. y ARRIBAS, A. (1963): *El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*, Madrid.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1978): "Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío (Granada)". *Proceeding of the Fifth Atlantic Colloquium*, pp. 7-32, Dublin.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979): *El poblado de Los Castillejos en la Peña de los Gitanos (Montefrío, Granada)*, Granada.
- ASQUERINO FERNANDEZ, M.^a D. (1985): "Idolos Eneolíticos procedentes del Norte de Córdoba", *IFIGEA IV*, pp. 177-180.
- BENITO ONTAÑÓN, A. DE (1976): "Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la provincia de Córdoba", *Cuad. Preh. Gr.* 1, pp. 111-117.
- BLAZQUEZ, J. M. (1981): "Poblado de esclavos mineros en Fuenteovejuna", *Rev. Arq.* 3, pp. 7-12.
- CABANAS, R. (1980): *Geología cordobesa. (Guía del Sector Norte)*, Córdoba.
- CABRERO, R. (1988): *El yacimiento Calcolítico de Los Delgados. Fuente Obejuna (Córdoba)*, Córdoba.
- DELIBES, G. y MUNICIO, L. (1981): "Apuntes para el estudio de la secuencia campaniforme en el Oriente de la Meseta Norte". *Numantia*, pp. 65-82.
- ENRIQUEZ NAVASCUES, J. J. (1990): *El Calcolítico o Edad del Cobre de la cuenca extremeña del Guadiana: Los poblados*. Badajoz.
- FERNANDEZ, F. y OLIVA, D. (1986): "Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavaciones de Urgencia", *Rev. Arq.* 58, pp. 19-23.
- GAVILAN CEBALLOS, B. (1986 a): "Resultados preliminares de un corte estratigráfico en Sierra Palacios (Belmez, Córdoba)", *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 111, pp. 81-88.
- (1986 b): "Excavaciones en Sierra Palacios (Belmez, Córdoba)", *Rev. Arq.* 61, pp. 29-32.
- (1987 a): "Idolos procedentes del yacimiento de Sierra Palacios (Belmez, Córdoba)". *Estudios de Prehistoria Cordobesa* 3, pp. 81-88.
- (1987 b): "Excavación Arqueológica de Urgencia en el yacimiento de Sierra Palacios (Belmez, Córdoba), 1985". *An. Arq. And.* 1985, III, pp. 102-104.
- (1989): "Excavación arqueológica de urgencia en el Dolmen de las Casas de Don Pedro (Belmez, Córdoba)", *An. Arq. And.* 1986, III, pp. 118-120.
- GAVILAN, B., MORENO, A., VENTURA, A. y VERA, J. C. (1988): "Sepulturas megalíticas en el Alto Valle del Guadiato", *Hom. a N. S. del Rosario* 1988, pp. 53-58, Peñarroya-Pueblonuevo.
- GAVILAN, B.; MORENO, A.; VENTURA, A.; VERA, J. C. (1991): "Localización de sepulturas megalíticas situadas en el sector septentrional de la provincia de Córdoba. I: Octubre a Diciembre de 1987", *An. Arq. And.* 1989, III, pp. 107-113.
- GAVILAN, B. y VERA, J. C. (e.p.): "Aproximación al fenómeno megalítico en el Alto Valle del Guadiato", *IIº Congreso de Historia de Andalucía* (Córdoba, 1991).
- MARCOS, A. y VICENT, A. M.^a (1983): "El dolmen I de la Sierrezuela (Fuente Obejuna)", *Novedades de Arqueología Cordobesa*, pp. 5-10.
- MARTIN DE LA CRUZ, J. C. (1986): "Aproximación a la secuencia de hábitat en Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)". *Hom. a Luis Siret* (Cuevas de Almanzora, 1984), pp. 227-242.
- MOLINA LEMOS, L. (1980): "El poblado del Bronce I de El Lobo (Badajoz)", *Not. Arq. Hisp.* 9, pp. 92-127.
- MORENO, M. A. y CONTRERAS, F. (1981): "El yacimiento de la Edad del Cobre de Gilena (Sevilla)", *Cuad. Preh. Gr.* 6, pp. 181-202.
- MOURE, J. A. y RUIZ, L. I. (1966): "Las pinturas del Abrigo Carmelo (Peñarroya, Córdoba)", *Ampurias XXVIII*, pp. 170-175.
- MURILLO, J. F. (1986): "Nuevos yacimientos calcolíticos en el sector noroccidental de la provincia de Córdoba", *Estudios de Prehistoria Cordobesa* 1, pp. 77-94.

- PIÑÓN VARELA, F. (1987): "El Cabezo de los Vientos. La Zarcita (Santa Bárbara de Casa): Un poblado calcolítico fortificado en el N.E. de la provincia de Huelva. Campaña de excavaciones de 1985". *An. Arq. And.* 1985, II, pp. 272-278.
- SANTOS GENER, S. DE LOS (1958): "Ensayo de ordenación prehistórica de la provincia de Córdoba". *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 77, pp. 77-95.
- VERA RODRIGUEZ, J. C. (1987): "El poblado calcolítico de El Peñón", *Hom. a N. S. del Rosario* 1987, pp. 34-38. Peñarroya-Pueblonuevo.